

# ***Una tragedia anunciada***



Un desastre natural ocurre cuando un evento de la naturaleza hace daño a una zona poblada, pero se convierte en una tragedia mundial cuando el evento natural es grande y la zona superpoblada. Esto fue lo que ocurrió el sábado 25 de abril de 2015 en el pequeño país asiático de Nepal. Es difícil cuantificar la magnitud de esta tragedia en la que más de 5,000 personas perdieron la vida, más de 11,000 resultaron heridas y miles más quedaron sin hogar.

Pudiéramos pensar que el terremoto fue lo que mató a tantas personas. Sin embargo, James Jackson, experto en Ciencias de la Tierra de la Universidad de Cambridge, dice: “Las consecuencias en estos desastres naturales son mayormente inducidas por el hombre. Son los edificios destruidos los que matan a las personas, no el terremoto como tal”.

Así sucede en lo espiritual también. Muchos creen que el castigo del infierno es una injusticia de Dios. Pero son nuestras acciones las que acarrearán el castigo. Somos pecadores y quebrantamos a diario la ley de Dios. Malos pensamientos, mentiras, irrespeto a los padres, codicia, adul-

terios, homicidios, ¡y tanto más! Creemos que podemos hacer lo que queramos, y nunca sufrir las consecuencias de nuestros hechos. Nada está más lejos de la realidad: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”, Gálatas 6.7.

Una semana antes del terremoto, un grupo de 50 científicos y expertos de todas partes del mundo se reunieron en Katmandú para ver cómo se podría evitar una tragedia. Después del terremoto dijeron que “fue exactamente lo que física y geológicamente esperábamos que pasara. Pero la gente no se preocupa por eso. Tiene tantas cosas en qué pensar: pobreza, contaminación, calidad del agua, violencia, etc., que no piensan en el peligro de un terremoto. Pero por el hecho de que no pensemos en eso, no significa que los terremotos no vayan a suceder”.

La gente sabía de antemano que el daño vendría. Lo que no sabía era cuándo sucedería. Jesucristo advirtió también: “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”, Mateo 7.13. Millones de personas van

despreocupadas por ese camino ¡que lleva a la perdición! Pero, ¿por qué? Igual que la gente en Nepal, tienen muchas otras cosas en qué pensar y se olvidan de lo más importante: la salvación de sus almas.

La única solución para evitar la tragedia del terremoto era salir de ese lugar, huir. Y sólo hay un medio para la salvación del alma: Jesucristo. “Este Jesús... y en ningún otro hay salvación”, Hechos 4.12. Su muerte en la cruz, llevando nuestros pecados y el castigo que ellos merecen, es suficiente para nuestro perdón. La justicia de Dios quedó satisfecha y la salvación es un regalo que Él ofrece ¡gratis! ¿Por qué seguir corriendo peligro? En Cristo hay perdón y salvación. ¡No espere más!

Miguel Mosquera



**Publicaciones Pescadores**  
[www.publicacionespescadores.com](http://www.publicacionespescadores.com)